

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

SECCION DOCTRINAL.

RECIBIR.—AGUANTAR.

I.

Firmes en nuestros propósitos, hemos de seguir estudiando las diversas suertes del toreo, para precisar de hecho su verdadero y auténtico significado.

Así como en el *Cambio* y *Quiebro* descubrimos algunas diferencias de nombres, y desde luego lanzamos nuestra opinion, para que ésta, si posible fuera, resolviese la mayor parte de las dudas, así nos ocupamos hoy de la *suprema suerte* del toreo, que tanta tempestad levanta en la referencia que se hace á los diestros, poniendo gran parte la pasion de los aficionados.

¿Recibe tal ó cual espada?... ¿Precedió para ello el cite?... ¿Movi6 los piés?... ¿Se apart6 de la línea recta de avance?... ¿Hubo el juego preciso de mula?... Tales son las preguntas elevadas á problemas que promueven y se consultan la mayor parte de los aficionados, discurriendo sobre el mérito de la suerte no consumada ó sobre la integridad en el hecho del maestro que la verific6.

¿Cómo apareció esta suerte?... Pues de un modo sencillo, claro, natural, con todos los síntomas del primitivo tiempo del arte.

Decidido el peon, que trabajaba al lado del caballero en las fiestas de rejoncillos, á burlar el embate de la fiera valiéndose de su habilidad y oportuno engaño, hubo un momento en que tuvo que llevar á la práctica la suerte de matar. Cuadrado el toro, habíasele de *engañar* con un objeto para que, arremetiendo á éste, perdiera su natural instinto de defensa, y como los momentos eran supremos, el espada no tenia sino alargar su brazo con el arma fatal para consumir su suerte. Contábanse, pues, estos dos imprescindibles momentos, el arranque por parte de la fiera, y el diestro que metía el brazo aprovechando la cabezada. Despues, con aquellas reses que aún se resistian al embate, hubo necesidad del *cite*, formando, por tanto, este incidente, si no parte esencial, al menos primordial, y esencialísima en la suerte á que nos referimos.

En los anales del arte taurómico existe una página que jamás podrá borrarse; ésta es la dedicada

á ensalzar las glorias de la invencion del *volapié*. Con ambas suertes conocidas, abarcábase toda la dificultad del supremo momento, y prestábase solucion á todos los peligros suscitados.

El toro arrancaba, *se recibia*; no obedecia ni aun al cite, para que el diestro consumase la antigua suerte, pues se practicaba el *volapié*. Todo lo que al rededor de estos principios se ensayase ó ejecutase tenia que caer bajo el rigor de estas dos fórmulas.

¿Era un *recibir* imperfecto?... á su lado nacian las estocadas al encuentro, aguantando, á un tiempo, etc., etc.

¿Era un *volapié* fuera del terreno clásico?... á su lado tambien nacian las estocadas cuarteando, á la media vuelta, y, sobre todo, la del paso de banderillas.

Recibir y *volapié*; hé aquí los dos términos precisos y constantes de toda última suerte, hasta el punto que todo lo que á su antiguo patron no se haga, tendrá el mérito de la ejecucion, pero no el ajuste preciso á las reglas técnicas del arte y á la práctica del ejercicio.

Y decíamos que *recibir* habia sido la primera suerte de matar, y por lo mismo su origen arrancaba de un hecho sencillo, lógico, primitivo, natural.

Esa fué la escuela en que se educaron los Romeros, Hillos, Guillen, Blancos y Mirandas y todos aquellos que, al despuntar el nacimiento de un arte, no quieren romper, ni con antiguas costumbres, ni con el secreto de la tradicion.

Cuando el carácter de lo antiguo se perdi6, y al clasicismo, por decirlo así, del toreo, sucedióle el remover constante de las formas hábiles y bellas, entonces se descuid6 la costumbre de la vieja suerte, y el *volapié* fué el ídolo seductor que ech6 al antiguo númen de su pedestal.

A su práctica nacieron los juguetes y las habilidades, la ligereza y el mover de los piés, la destreza y el gracejo frente á la cara de las reses, formando gustos variados y hasta escuelas profesionales y diversas.

El *recibir* qued6 como simbolo de lo antiguo, y tipo sério revelador de lo pasado.

Cuando las habilidades se agotan y el exceso de lujo de formas degenera en *arlequinismo*, entonces la aficion seria y sesuda le acuerda los primeros maestros, y por ese caminar incesante del progreso, los ojos se vuelven á los orígenes del arte, pidién-

dole sávia con que revivir su historia y fuerzas para proseguir su aún no consumado camino.

Hasta aquí lo que en síntesis, y sin entrar en prolijos detalles de la historia, por todos conocida y en varios manuales de tauromáquia ya contada, hemos podido decir de la *suerte suprema*. El lector sabrá hacerse intérprete del carácter primordial de nuestro pensamiento. Vengamos ahora á otro género de cuestiones.

¿Qué es RECIBIR?

(Se continuará.)

LA CUESTION SOCIAL.

III.

CAPITAL Y SALARIO. En la relacion justa de estos dos importantes factores dijimos que podríamos hallar el primero de los remedios para dar cumplida solucion al problema que nos ocupa.

¿Qué estipendio aceptan hoy los espadas de cartel por su trabajo?... Una remuneracion crecida, importante, pero justa y proporcionada á los emolumentos de las Empresas y al interés que éstas puedan sacar de su capital expuesto.

El diestro que vé el Circo, en el cual trabaja, poblado de numeroso gentío, ávido de premiar su habilidad, primero con su presencia, y más tarde con sus aplausos; que conoce el precio de las localidades, y puede perfectamente entablar una regla de proporcion entre el coste de la corrida y las ganancias á que ella dá lugar, tiene perfecto derecho á exigir del *capital*, representado por las Empresas, una remuneracion proporcional al *trabajo* que él ejecuta, de tal modo que él represente ser un factor tan importante y preciso como el capital acumulado, con el cual se lleva á cabo el popular festejo.

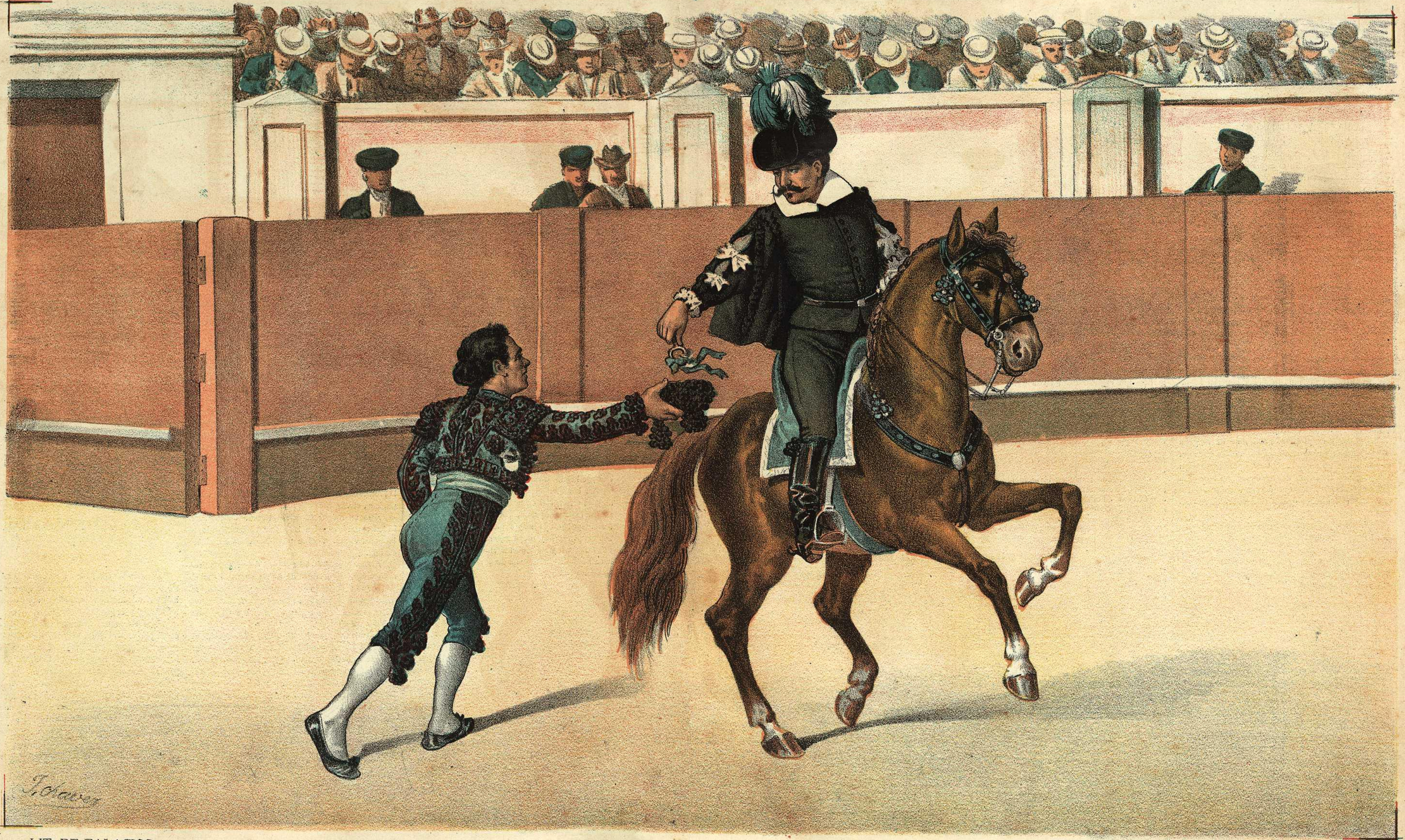
Si por término medio, en una serie de corridas el *capital-Empresa* adquiere una ganancia por tarde de 30.000 reales... ¿por qué el trabajo-*Espada* no ha de usufructuar 18.000, ó sea un 60 por 100 de la cantidad productó?

Ahora bien; esta relacion, esta misma proporcionalidad del Jefe para con el capital, es la que exigimos de aquél para con el salario.

Digámoslo de una vez.

Las cuadrillas no obtienen, segun su actual

LA LIDIA.



LIT. DE PALACIOS.

ENTREGA DE LA LLAVE.

Arenal, 27.--MADRID.



y acostumbrado estipendio, sueldo, salario ó utilidad proporcionada á las grandes utilidades del maestro ó Jefe de ellas.

Entre un producto líquido (después de cubiertos todos los gastos) de 9.000 reales por corrida á un diestro y el honorario término medio de un banderillero de Rvn. 600 en esa misma corrida, existe una diferencia radical y profunda. Abuso, digámoslo de una vez, que supone:

Un 6 por 100 para el peon.
Un 94 por 100 para el Maestro.

¿Es esto justo y legítimo dentro de las relaciones en que se va fijando el capital, y sus armonías cada vez más equitativas y proporcionadas para con el trabajo?

Así resulta que el diestro-matador vea sus últimos días cercanos á una grata felicidad, en que el porvenir le sonría brillante y gozoso, y espere al lado de su familia, para las horas de su vejez, sin el miedo á la impotente senectud, ni á las amenazas de la miseria.

Por el contrario, el peon de un matador acreditado atiende con holgura á las necesidades de lo presente, pero nada labra, nada crea, nada agrupa y rehace para los días de su decaimiento y necesidad; como la afanosa hormiga, consume en el invierno cuanto acarreo á su vivienda en el estío. El banderillero de espada de segunda fila... ¡este desgraciado, su último pedazo de pan es su última contrata, y á expensas de la caridad del compañero ó de la usura del prestamista, puede soportar las inclemencias de su destino!

Espectáculo éste que nos irrita, por lo mismo que vemos que en una profesion tan noble, honrada y generosa como es el toreo, se den las diferencias más injustas y desproporcionadas que en ninguna otra profesion de la vida; bien entendido, que aquí no hablamos de capital acumulado para realización de una industria, sino de relaciones de trabajo á trabajo, como son las que existen entre el diestro-espada y el individuo (peon ó picador) de su cuadrilla.

¿Se desea que expresemos nuestro pensamiento con la lógica inflexible de los números?

Hélos aquí, teniendo en cuenta que la serie de nuestras proporciones es hija de cálculos prácticos, fundados en la reflexion y en repetidas demostraciones de los diestros:

1.º	{	ESPADAS DE PRIMERA CATEGORÍA.—Capital acumulado á fines de temporada (cubiertos todos los gastos y como resultante líquido)...	300.000 reales.
		Banderillero ó picador.—Id.	20.000 »
2.º	{	ESPADAS DE SEGUNDA CATEGORÍA.—Id.....	160.000 »
		Banderillero ó picador.—Id.	8.000 »
3.º	{	ESPADAS DE TERCERA CATEGORÍA.—Id.....	50.000 »
		Banderillero ó picador.—Id.	La miseria, el hambre y las ganancias del año próximo arrebatadas por la usura.

De donde se ve que en el primer caso resta un 7 por 100 al *trabajador* y un 93 al *maestro*; en el segundo, un 5 al *trabajador* y un 95 al *maestro*; y en el tercero, la situacion de aquél es insostenible, triste, profundamente aflictiva.

¿Qué solucion halla la ciencia económica, el levantado espíritu de nuestros días, los gérmenes de caridad y de recta conciencia que animar deben las generosas almas y todo corazón animado por el soplo vivificante de la caridad?

Pues;—formar una justa relacion entre el capital y el trabajo:

- Establecer ciertas relaciones humanitarias que se fijen en los contratos de los diestros con los individuos de las cuadrillas:
- Obedecer los **PRIMEROS ESPADAS** á una determinada iniciativa, que LA LIDIA propon-

drá, y mediante la cual se habrá hecho justicia, y secado copioso torrente de amarguissimas lágrimas.

La ampliacion y explicacion de nuestros propósitos, EN EL NÚMERO PRÓXIMO. En él habremos dado fin al epígrafe de nuestros artículos *La cuestion social*, cumpliendo con nuestro deber y nuestra conciencia.

(Se concluirá en el número próximo.)

..

POSTDATA.—Suplicamos á todos los que se dedican á la noble profesion del toreo no dejen de leer nuestras opiniones sustentadas en el número del **lunes próximo.**

Las contestaciones que recibamos de los diestros-primeros espadas, aparecerán íntegras en nuestras columnas.

RAFAEL PEREZ DE GUZMAN.

(APÉNDICE AL NÚMERO ANTERIOR.)

En ese número dimos á conocer los datos biográficos que explicaran los incidentes simbolizados en nuestro dibujo, y nos recordase la vida de tan infortunado diestro.

No podíamos permanecer extraños al juicio crítico que, como figura en la *Historia del arte*, nos habia de merecer, y hélo aquí sucinta y reducidamente expuesto.

Ampliando la serie de los detalles, y valiéndonos de informes debidos á individuos de su familia, haremos constar:

Que vestía Guzman, en el momento terrible y azaroso de su muerte, zamarra de pieles negras de cordero con cinta de terciopelo á los extremos; chaleco de igual clase y faja; calzon de punto, azul, con botones de plata en las boquillas y faltriqueras; botines y zapatos de cuero blanco; sombrero á la usanza andaluza de aquel tiempo, y calcetas de hilo blanco.

Motivaba su viaje el compromiso firmado con la Beneficencia de Madrid para torear en clase de segundo espada en el año 1838.

Viajaba, por tanto, en compañía de los toreros andaluces que formaban parte de las cuadrillas contratadas. Se cree que *Poquito Pan* fué tambien acometido por un lancero, y que el diestro se defendió con un arma de fuego. En el número de los toreros que le acompañaban, cuéntase á *Capita*, *Mujaron*, *Hormigo* y otros sevillanos y de los Puertos. La primera corrida debia verificarse en 23 de Abril.

No era uno de esos diestros, así se expresa el juicio crítico de su tiempo, en los que la habilidad y la limpia destreza adquieren su principal parte. Conocia en cambio todas las situaciones de la res, distinguia perfectamente hasta las más confusas, y sabia aplicar sus medios de defensa con una oportunidad que designaba la ardiente aficion que presidieron á su escuela práctica. Educado tambien de una manera perfecta en equitacion, comprendia como muy pocos diestros la suerte de quites de varas, y así es que á su lado hacian los picadores y trabajaban con el desembarazo que impone la persuasion de que habian de ser librados en el momento de acercarse el riesgo de la suerte.

No podemos juzgarle como banderillero, porque jamás se dedicó á esta suerte; como espada, era matador de mucho valor, abusando de las medias estocadas, la mayor parte de ellas bien dirigidas. Su muleta no era de gran defensa, pero sí lucida y franca y poco revoltosa; trasteaba con serenidad, absteniéndose de *liar* hasta que el bicho se encontraba en su terreno; preferia los *volapiés* á la suerte de *recibir*, decidiéndose á ejecutar este *acto supremo* en las reses muy bravas y boyantes.

De tal modo puede juzgar el *arte* á quien fué uno de sus más celosos partidarios. ¡Las balas de los asesinos horadaron su cuerpo, pero no hirieron su justísimo renombre!

Generosidad Imperial.

Por tres estocadas y un salto de garrocha, el heredero del trono de Alemania se ha visto en el caso de obsequiar á sus *brindantes* con joyas de bastante valor.

Hé aquí el secreto de muchas de las tristezas que agobian á los desterrados de la Plaza de Madrid... Trabajar en nuestro Circo supone, piensan ellos, hacerse visible semanalmente ante la Corte española y á ratos de la extranjera.

Almendo y el Morenito han visto las consecuencias de todo esto... y están aprendiendo francés; lo malo es que el profesor se queja de que en dos meses no hayan podido salir del *Mosú*.

Para Lagartijo se ha enviado una soberbia sortija de oro y brillantes, con la corona y la cifra del Príncipe; para Currito, segunda sortija muy parecida á la anterior; unos gemelos de oro, brillantes, perlas y rubíes, es el *cadet* de D. Fernando; un alfiler de perlas el dije del Sr. Almendo, y unos gemelos de turquesas el orgullo de Arvelini.

Este pobre muchacho ha hecho una fortuna. Figuras que la política del Canciller prusiano se lleva á debido efecto, y que humillada Rusia se corona el actual Príncipe alemán como Emperador y dueño de Turquía... ¿Cuánto no valdrán entonces *las turquesas* de Arvelini? Un diplomático inglés pudiera astutamente creer que este regalo era una revelacion de la política prusiana, y la compraria á peso de brillantes.

Lagartijo, al recibir la tarjeta dedicatoria en correcto alemán, que decia *Kronprinz*, ha creído que era éste el apellido de su donante, y apenas se atreve á pronunciarlo.

El Curro le llama D. Guillermo; solo al Gallo se le ha ocurrido enviar una carta de atencion á la Corte alemana, cuidando que el mensaje vaya por la vía de Italia, no lo sequestren los franceses... y le den un mal rato en San Sebastian.

Exclusivamente tienen derecho al regalo del *Almanaque Taurino* de LA LIDIA, aquellos señores suscritores que directamente se han enterado con esta Administracion; así se hace constar en el anuncio que insertamos en otro lugar.

Aquellos de nuestros lectores que no se hallen en este caso, podrán adquirirlo por medio de los señores Corresponsales de Provincias, quienes dentro de pocos días lo tendrán á la venta.

ANUNCIOS.

Próximo á publicarse.

ALMANAQUE TAURINO DE LA LIDIA PARA 1884.

Escrito por *Sentimientos*, Fernandez y Gonzalez, Sanchez de Neira, Carmena y Millán, García Tejero y *Alegrías*.

Ilustrado por Cuevas y Manchon, y con una caprichosa cubierta en color por el Sr. Gimenez.

Los suscritores que directamente reciben el número de esta Administracion, obtendrán, como obsequio, un ejemplar de dicho Almanaque.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TAUROMÁQUIA.

¡CUERNOS!

Estas dos obras, que tan justa aceptación han alcanzado, se hallan de venta en la calle del Arenal, 27, Litografía, al precio de 4 y 6 pesetas respectivamente.

A los corresponsales y suscritores de LA LIDIA se les hace un 20 por 100 de descuento.

AL PIERROT

GRAN TIENDA DE JUGUETES.—PRECIO FIJO.

Plaza de Isabel II, 1, MADRID.